CAMINOS PARA ORAR-3

ORACION DE ENTREGA

San Ignacio

Tomad, Señor, y recibid

toda mi libertad,

mi memoria,

mi entendimiento

y toda mi voluntad;

todo mi haber y mi poseer.

Vos me disteis,

a Vos, Señor, lo torno.

Todo es Vuestro:

disponed de ello

según Vuestra Voluntad.

Dadme Vuestro Amor y Gracia,

que éstas me bastan. Amén

Deseo que esta breves páginas te ayuden a orar

Felipe Santos, Salesiano

Málaga-diciembre-2006

Pedir una gracia, conversar con el Señor y estar atento al gusto interior 3/4

« Se observará, como sabes, que en los coloquios debemos hablar y preguntar siguiendo el punto en que nos encontramos, es decir, según que me siente tentado o consolado, según desee tener tal o cual virtud, según quiera disponer de mí para tal o cual partido, según que quiera sufrir o alegrarme con lo que contemplo, en fin pidiendo lo que deseo con mayor eficacia acerca de algunos puntos particulares» (San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales)

Durante un mes, ye invitamos a descubrir la oración según la espiritualidad ignaciana. Esta oración comporta varios tiempos. Después de haberse preparado para comenzar la oración haciendo silencio, seguir los pasos que se indican por el director de ejercicios. Aquí te traigo sólo algunos puntos que te pueden interesar:

5) Demandar la gracia: Los dones de Dios son gratuitos y no son accesibles a nuestra solas fuerzas...Es preciso pedírselas, porque las da a quienes las desean... Por ejemplo, pedir conocer a Jesús o el amor de Dios, arrepentirse de sus pecados y tener el deseo de convertirse, entraren el dolor de Cristo en su Pasión o en su alegría de ser escuchado por el Padre en su Resurrección, es hacer acto de pobreza espiritual: todo lo recibimos de la generosidad del Señor. La gracia habitual que hay que pedir será la del conocimiento íntimo de Jesús. Pero de todos modos, se trata siempre aquí de una gracia en relación con el crecimiento

espiritual (más bien que de un favor material o de la solución de mi problema del momento).

6) Coloquiar o conversar familiarmente con el Señor: El objetivo del coloquio es de ponerse directamente en relación y en diálogo con Dios que está presente, y gustar a veces de manera renovada (aunque fuera diferida) la gracia pedida al principio de la oración... Es pues esencial el ejercicio de la oración que se practica aquí, mientras se llega al término de tiempo que ha fijado: rezar, es mantenerse con Dios, hablándole y escuchándole, "como un amigo que habla a su amigo". Pero este intercambio íntimo y personal ha podido comenzar muy bien en el curso del ejercicio, hasta desde el inicio, si se da la gracia de agradecer, pedir la ayuda del Espíritu, pedir perdón, alabar, etc.

7) **Estar atento al gusto interior**: Es la sola cosa importante que es necesario retener entre todos estos consejos. Pues no son consejos solamente sino directrices o prescripciones. Detenerse en los que nos habla, nos impacta, nos da una luz para nuestra vida espiritual o nuestra vida breve, etc., es esencial: es lo que va a alimentar la fe, el amor de Dios, el deseo de servir, etc. No es preciso querer recorrer toda la materia propuesta por el que nos acompaña o predica o« da puntos», sino tener bastante libertad interior para pararse ahí en donde el Espíritu nos indica y estar todo el tiempo que haga falta: sea en la oración preparatoria, que puede durar una hora, o en una palabra, una imagen, una frase que se ha leído en el pasaje propuesto, o en el coloquio en el que se legará quizá el inicio, etc… Poco importa que el que nos ha presentado la página para meditar haya hablado o no: si es eso lo que veo y me ayuda, es ahí donde debo pararme y dialogar con el Señor.

En esta fiesta de Pentecostés y partiendo del Evangelio de san Juan (20, 19-23) del domingo 10 de mayo de 2005, meditemos acerca de los rostros o aspectos del Espíritu Santo. Puedo disponerme al Espíritu si considero uno u otro rostro que da la Escritura.

Una voz de fin de silencio
Elías está en Horeb-Sinaí, en una cueva (1 Reyes 19, 9-13) : « Sal de aquí, ponte delante de Dios... Y Dios pasó». No en el huracán, terremoto, fuego; en una brisa suave ("una voz silenciosa") ; Elías se desveló el rostro. No reflexionar, abrir mis oídos, considerar la fe de Elías, callarme, desear entender.

Un golpe de viento y una especie de fuego
Los apóstoles, María y otros están reunidos en una sala (lectura de este día). « De pronto vino un golpe violento de viento y una especie de fuego... Y se llenaron del Espíritu Santo…

Y se pusieron a hablar... » Mirar a María (o a un apóstol);¿qué ocurre en su alma que se parece al viento o al fuego? ¡Habla! ¿Qué palabras salen de su boca bajo el efecto de este fuego? Dejar que el Espíritu inspire hablar también.

El soplo de Jesús

En la misma sala, los discípulos encerrados (Evangelio de este día), como Elías en su gruta del Sinaí. Jesús pasa, muestra sus heridas o llagas ; alegría de los discípulos. Extiende sobre ellos su soplo: « Recibid el Espíritu Santo que os envío». El Espíritu Santo, soplo de Jesús, no se queda en el aire, lo envía. ¿Quiero salir de la gruta, exponerme a este soplo?